



Capítulo 188

Hay muchos individuos fuertes y intrigantes fuera de Akbaran.

En el Imperio Accrecia, especialmente en Akbaran, la mayoría de la gente se potencia con prótesis cibernéticas. Para los forasteros y otras especies, podría parecer extremo.

Sin embargo, más allá del Imperio, las prótesis son solo uno de los muchos medios de aumento. Algunos luchan usando solo equipo avanzado, otros mejoran su carne y sangre mediante biotecnología, y unos pocos pocos poseen habilidades sobrenaturales llamadas Fuerza.

Así como yo tengo un sistema nervioso mejorado y implantes cibernéticos, la mayoría de los individuos poderosos elevan sus habilidades al menos por dos métodos diferentes.

Algunos podrían preguntarse: ¿por qué los gobernantes y quienes ostentan el poder no se potencian a sí mismos? La respuesta es sencilla. Cualquier tipo de mejora de combate inevitablemente conlleva riesgos y efectos secundarios.

Las mejoras del sistema nervioso aumentan drásticamente la probabilidad de diversas neurosis y enfermedades mentales. La regeneración o las mejoras biológicas son como implantar una bomba de relojería en el cuerpo, con efectos secundarios impredecibles que pueden manifestarse en cualquier momento.





Los riesgos los asumen los rangos inferiores. Los que ostentan el poder—gobernantes y líderes—pueden mover ejércitos de soldados mejorados como yo con nada más que una palabra o un gesto.

En el fondo, 'ese chico' y yo somos iguales. Herramientas prescindibles que asumen todos los riesgos en lugar de quienes están por encima de nosotros.

'Ese tipo' se refiere al 'Comandante de la Guardia Menoana'.

Kiing, kiiing.

El cuerpo del Comandante de la Guardia emitió un ensordecedor zumbido mecánico. Más precisamente, el sonido provenía de su exoesqueleto mejorado traje de combate.

'Se ha cubierto de pies a cabeza con equipo avanzado.'

Su casco tenía seis lentes—dos colocadas donde debían estar sus ojos, una a cada lado y una en cada parte superior y otra en la parte trasera de la cabeza—permitiendo una visión de 360 grados. Las seis lentes zumbaban mientras se ajustaban constantemente, recopilando datos ambientales.

'Es el líder de una unidad bien entrenada. No será un rival fácil.'

La Guardia Menoana se había puesto voluntariamente en peligro para proteger a su poderoso comandante en medio de las explosiones.





La unidad se movía como un solo organismo vivo, completamente sincronizada con su objetivo. Esto era la señal de una fuerza militar de élite.

Chiiiiik, chik, chik.

Partículas impactaron mi Sable de Fuego, enviando chispas continuas mientras su resplandor se intensificaba.

El interior seguía abrasador por la explosión. El suelo, ahora reducido al metal desnudo, estaba lo bastante caliente como para cocinar carne. Las suelas de mis zapatos hacía tiempo que pasaron de pegajosas a derretirse por completo.

El Sable de Fuego era una hoja hecha de ignium, un material con propiedades de amplificación térmica. Reaccionaba de forma sensible incluso al calor residual en el aire, aumentando de temperatura de forma constante. Una vez alcanzado cierto umbral, se producía una reacción química entre el ignium y el acero entrelazado del refrigerante, iniciando la disipación de calor.

Las olas de calor brillantes del proceso de ventilación eran más pronunciadas de lo habitual.

'Una creación fallida, pero un diseño artístico al fin y al cabo.'

El Sable de Fuego era un arma forjada completamente de metal, sin componentes electromagnéticos. Ni siquiera requería reemplazar manualmente o recargar los cartuchos de refrigerante. Como todas las armas que necesitaban gestión térmica, podría haberse diseñado con un sistema mecánico que liberara automáticamente refrigerante a ciertas temperaturas para mayor comodidad.





'Sin embargo, en lugar de optar por un método más sencillo, calcularon meticulosamente las propiedades del material para controlar el fenómeno del plasma mediante un sistema de circulación puramente analógico. Esos maestros herreros eran tercos más allá de toda creencia.'

Aunque en última instancia fue un fracaso, el espíritu de desafío de los Herreros Galácticos merecía reconocimiento.

"Firelight..."

El Comandante de la Guardia me miró y murmuró. Estaba ordenando metódicamente los cuerpos de sus subordinados caídos que habían muerto protegiéndole.

Estaba impaciente, pero no interrumpí su momento de duelo.

En realidad, el que realmente tenía prisa era el propio Comandante de la Guardia. Su unidad había sido casi aniquilada, y pronto llegarían los mercenarios de Jafa. Si quería sobrevivir, no tenía tiempo que perder así.

'Ya ha aceptado su muerte. Su misión fracasó, y escapar vivo de aquí es imposible.'

Tras terminar su tarea, el Comandante de la Guardia levantó lentamente la cabeza y me miró a los ojos. El frío resplandor azul de las lentes de su casco se extendía como un frío persistente.

Clac.





Recogió el rifle de un subordinado caído, ahora sosteniendo un arma en cada mano.

"... Kerggetta."

Habló en tajirunés. No estaba seguro del significado exacto, pero podía notar que señalaba el comienzo. Al mismo tiempo, apretó el gatillo.

iKi—ing!

Inmediatamente me bajé y me moví de lado.

Tenía dos pistolas. Uno iba dirigido directamente a mí, mientras el otro disparaba tiros predictivos, bloqueando mi movimiento.

iZumbido!

Apreté el Sable de Fuego, agarrando un cadáver por la nuca y arrastrándolo hacia mí. El calor de mi cuchilla quemó mi pelaje con un chisporroteo.

Levantando el cuerpo, lo usé como escudo sin esfuerzo contra las balas entrantes. El traje de combate reforzado, combinado con la carne debajo, formaba una excelente barrera.





'No parece afectado, ni siquiera cuando uso el cadáver de su subordinado como escudo. Bueno, si fuera de los que pierden la calma por algo así, ya estaría gritando y entrando en pánico.'

Por la rendija bajo el brazo levantado del cadáver, deslizé el cañón de mi pistola de autorastreo hacia adelante.

Srrk.

Al apretar el gatillo, la bala teledirigida disparó hacia la lente del casco del Comandante de la Guardia.

¡Cosas!

Giró rápidamente el arma en su brazo izquierdo, desviando el proyectil con el cañón como si lo apartara. La protección balística de su traje de combate debería haber sido suficiente, pero probablemente había anticipado la posibilidad de un proyectil especial con propiedades adicionales, eligiendo bloquearlo con su arma.



'Como era de esperar, eso no funcionó.'

Los cartuchos teledirigidos eran más lentos que las balas estándar. Contra un oponente de este calibre, eran más adecuados para emboscadas que para enfrentamientos directos.

Crujido.

Manteniendo el cuerpo agachado, avancé tras la cobertura de un cadáver.

iThunk!

El comandante de la Guardia saltó hacia atrás y sacó un lanzagranadas desechable del tamaño de una pistola, disparando de inmediato.

'Eso no es una granada cualquiera.'

Mis ojos se abrieron de par en par al seguir el proyectil. Siguiendo una trayectoria curva, la granada se partió repentinamente en el aire, dividiéndose en ocho esferas más pequeñas.

Los fragmentos subdivididos de la granada aceleraban por trayectorias curvas en múltiples direcciones, cubriendo toda mi zona de movimiento proyectada. Un ataque de amplia área.

'Bueno, eso es un arma molesta.'

Esquivar las granadas en sí era posible. Podía aumentar rápidamente mi potencia para un estallido de velocidad—los implantes cibernéticos de Lapis eran capaces de ello.

'Pero una vez que mi trayectoria de movimiento esté establecida, él seguirá con más potencia de fuego—algo aún más difícil de evadir para mí.'

Esto era un juego mental táctico.



El Comandante de la Guardia mantenía la distancia, cauteloso con el Sable de Fuego. También había descubierto que mis opciones de combate a distancia eran limitadas.

'Entender las intenciones y fortalezas del oponente, contrarrestarlas y forzar la lucha a una posición ventajosa para uno mismo.'

Era un adversario de alto nivel. Parecía que nos turnábamos para lanzarnos problemas complejos para resolver: quien no encontrara una solución sería el que moría.

Tuve que actuar de forma impredecible. Solo entonces me tocaría a mí atacar.

iWhoosh!

Soltando el cadáver, salté hacia arriba. Mis dedos se aferraron a los paneles del techo sobrecalentados y apoyé los pies en la superficie, suspendiéndome boca abajo.

iBoom!

Las granadas divididas explotaron justo debajo de mi cabeza colgante.

iTap!

Me lancé con fuerza contra el techo, lanzándome hacia el suelo.





Justo cuando mis dedos tocaron el suelo, doblé las rodillas y reboté de nuevo hacia el techo. Seguí alternando entre el techo y el suelo, aumentando rápidamente la velocidad. El impulso de cada rebote se acumulaba tan rápido que incluso yo empezaba a marearme.

'Ahora—es hora de cambiar de rumbo.'

Antes de que el Comandante de la Guardia pudiera adaptarse completamente a mis movimientos verticales, giré bruscamente, impulsándome en ángulo para agarrarme a una columna. Desde allí, me impulsé con una explosión de fuerza desde mis manos y pies mejorados, cerrándome el flanco del Comandante de la Guardia.

Perfecto. Le había pillado desprevenido.

Lo que acababa de realizar era maniobras a alta velocidad utilizando las cuatro superficies del interior. Era una técnica que requería un implante cibernético de alto rendimiento y alta producción, reflejos excepcionales del usuario y un equilibrio impecable—todo alineado a la perfección.

Ni siquiera el experimentado Comandante de la Guardia pudo mantener su cañón apuntando a mi trayectoria. Mi movimiento se había desviado demasiado de sus predicciones, dejando su proceso de pensamiento incapaz de seguir el ritmo.

Cuando te enfrentas a una situación inesperada, siempre hay un momento de pausa antes de que uno pueda reconocerla y responder. Yo había creado esa apertura.



"Jaja, ¿acabas de copiar mi maniobra después de verlo?"

Ajusté mi agarre en el Sable de Fuego mientras hablaba.

Solo verlo no era suficiente—esta no era una técnica que cualquiera pudiera replicar. Por muy avanzado que fuera un exoesqueleto, no podía alcanzar el mismo nivel de respuesta que un implante cibernético.

Y sin embargo, el Comandante de la Guardia se había movido con la misma naturalidad que si tuviera cibernética de alto rendimiento.

"Hm, a juzgar por tu velocidad de reacción, has conectado directamente tu sistema nervioso con tu exoesqueleto."

Murmuré para mí misma, respondiendo a mi propia pregunta. Aun así, quedaba un misterio.

'Aunque el exoesqueleto aumente la salida y el enlace del sistema nervioso mejore los reflejos, si se mueve como yo, sus piernas orgánicas dentro deberían quedar completamente destruidas.'

El método de aceleración de patear repetidamente desde el techo y el suelo a alta potencia generaba una fuerza de choque inmensa. Un implante cibernético podía soportarlo, pero la capacidad de amortiguar el impacto del exoesqueleto de un traje de combate no era especialmente impresionante.

Gotea.



Mi pregunta fue rápidamente respondida. La sangre goteaba de las piernas y pies del Comandante de la Guardia.

'Entonces, aunque sus piernas estén destrozadas, está bien mientras el exoesqueleto siga moviéndose? Me gusta eso.'

Sus piernas—desde los dedos de los pies hasta los muslos—debían de estar completamente destrozadas. Si el exoesqueleto perdiera energía, ni siquiera podría mantenerse en pie.

Ese fue el precio que pagó por imitar movimientos cibernéticos con carne y hueso.

"Mientras yo sostenga el Sable de Fuego, seguirás retirándote mientras luchas. Esto no terminará rápido, y pronto llegará una interferencia no deseada."

Hice girar el Firelight Saber una vez antes de enfundarlo. Luego, desabroché la vaina de mi cintura y la tiré al suelo.

Crujido.

El Comandante de la Guardia ladeó la cabeza, desconcertado. Pero pronto entendió mi intención y también descartó sus armas.

'... Quiero ver tus habilidades en combate cuerpo a cuerpo. Y si quieres aumentar tus escasas posibilidades de supervivencia, tendrás que responder de la misma manera.'





Saqué una daga y adopté una postura de agarre invertida.

Siseo.

El Comandante de la Guardia agarró su casco. Los mecanismos hidráulicos se activaron, liberando los candados.

Se quitó el casco, agudizando sus sentidos al máximo. Se reveló el rostro de un hombre humano—parecía tener unos catorce o quince años mayor que yo.

¡Chak!

Como yo, el Comandante de la Guardia sacó una daga y la apretó con fuerza.

"Hoo."

Respiré hondo. Esto no tardaría mucho. Sería una pelea corta y brutal.

Mis instintos de combate se desmoronaron, despertando hilo a hilo. Incluso mi pelo parecía erizarse, extendiéndose hacia mi oponente.

Srrk.

Avancé sobre las puntas de los pies, acortando la distancia. Ya casi era la hora.



Había descartado voluntariamente mi ventaja y estaba eligiendo asumir un riesgo innecesario. Sabía lo imprudente que parecía esto—incluso para mí mismo.

Pero esto era necesario para mí.

Necesitaba purgar mi agresión interior hacia fuera. Si sobrevivía a esta pelea, no tendría que hacer nada loco durante un tiempo. Podría pensar de forma más racional, evitando apuestas y peligros innecesarios. Probablemente.

iBotiquín!

Comenzó la batalla a corta distancia. Me incliné hacia adelante, doblando desde las puntillas hasta las rodillas y la cintura.

Mis brazos y hombros se movían con precisión. No era solo yo—el Comandante de la Guardia reflejaba mis acciones. Un intercambio perfecto como un libro de texto.

Nuestras dagas, apenas más largas que nuestras palmas, se cortaban sin piedad los puntos vitales unos a otros.

iTak!

Nos golpeamos los brazos, bloqueando el ángulo de nuestros codos. Cada vez, cambiábamos de manos, alternando entre atacar y defender en rápida sucesión.

iKwajik!

Intenté pisar el pie del Comandante de la Guardia. Se retiró y luego contraatacó intentando clavarme el pie en su lugar. La pelea se convirtió en una mezcla caótica de técnicas de combate cuerpo a cuerpo y golpes de daga.

Tuve que activar todos y cada uno de los sentidos.

La conciencia de combate y el pensamiento táctico cruzaron por mi mente. Mis reflejos e intuición detectaban amenazas incluso más allá de lo que pensaba. Una vida entera de entrenamiento había grabado el combate en mis instintos, haciendo cada movimiento agudo y preciso, extendiéndose hacia mi oponente como una extensión de mi voluntad.

Respiraba entrecortadamente. Mis músculos orgánicos se tensaban y contraían repetidamente, mientras mis implantes cibernéticos zumbaban suavemente. Solo tenía una daga, lo que significaba que tenía que extraer hasta el fondo de mi habilidad de lo más profundo de mi ser.

iChillido!

Nuestras dagas chocaron y se entrecerraron, negándose a separarse como si estuvieran imanas. En ese breve instante, sentí que calmaba su respiración. Intentó fruncir ligeramente los labios.

... Se acabó.

Apreté el puño. Había planeado tomarse un momento para respirar mientras nuestras dagas estaban clavadas, preparándose para canalizar su fuerza en el siguiente movimiento.

iKwa-jik!

Mi puño golpeó al Comandante de la Guardia de lleno en el plexo solar. Sentí cómo su traje de combate destrozado cedía, mis nudillos hundiéndose en su pecho y abdomen.

"iGuh!"

Por primera vez, le oí gemir. Sus pulmones habían sido aplastados, forzando el aire a salir por su garganta—no había forma de que pudiera reprimirlo.

Sí, gané.

Un escalofrío recorrió la base de mi columna, recorriendo mi cráneo. Sentía como si incluso mi fatiga acumulada hubiera desaparecido.

iCrack!

Le agarré el brazo y le destrocé el codo con un puñetazo. Al mismo tiempo, pisaba alternativamente sus dos rodillas, rompiendo los soportes exoesqueléticos que mantenían sus piernas erquidas.

iGolpe!



El Comandante de la Guardia se desplomó, su brazo derecho y ambas piernas inutilizados. Solo su brazo izquierdo permanecía intacto, pero no había necesidad de romperlo—ya lo había sometido por completo.

Ahora, lo único que quedaba era su cuello. No tenía intención de infligir dolor innecesario.

"¡Luka! ¡E-espera! ¡Para!"

Una voz familiar resonó. Jafa acababa de llegar, gritando con urgencia.

Tenía un carácter rebelde—un instinto de fastidiar a los demás sin motivo. Cualquiera que me conociera de Ciudad Fronteriza pensaría que estaba a punto de matar al Comandante de la Guardia aquí mismo.

... Pero esta vez era diferente.

Estaba satisfecho. Había luchado contra Ragnata e incluso me había cruzado con el Comandante de la Guardia Menoana. Eso era suficiente por hoy.

Srrk.

Me eché atrás, rodando el hombro dolorido.

"Ten cuidado. Todavía tiene sus colmillos."





Story: Bampkibiki (Story) StoryScan/ReScan
Traducción: Leo



Me retiré sin resistencia, y Jafa parecía más nerviosa que aliviada.

"¿E-eh? ¿De verdad me has escuchado hace un momento? ¡H-hoyot!"

